

EL TERCIO DEL SUR EN LA EXPLOSIÓN DE CÁDIZ DE 1947

José Antonio APARICIO FLORIDO
Presidente del Instituto Español
para la Reducción de los Desastres

Jesús CAMPELO GAÍNZA



En la ciudad de San Fernando las noches de verano suelen ser cálidas, aunque con bastante humedad, y su cercanía al mar provoca una ligera brisa que hace que estas veladas sean ideales para pasear con la familia o cenar fuera de casa con los amigos.

La noche del 18 de agosto del año 1947 no era diferente. Las terrazas de las cafeterías y restaurantes estaban atestadas de isleños; varios grupos de niños jugaban alocadamente entre los árboles y los bancos de la Alameda. Nada hacía presagiar la catástrofe que en la localidad vecina estaba a punto de ocurrir.

Exactamente a las 21:45 horas, dos potentes estruendos muy seguidos hicieron enmudecer a todo el mundo. Nadie tenía ni idea de qué podía ser, pero lo que fuera aquello bramó como lo hizo Fábricas en otro turbulento anochecer de agosto de 1909. Se quedaron paralizados, mirándose unos a otros con los ojos muy abiertos, el corazón acelerado y observando a lo lejos el brillante color que cobraba el cielo. Acababan de estallar más de 1.000 artificios en la Base de Defensas Submarinas de Cádiz, situada en el barrio de San Severiano, donde no quedó piedra sobre piedra. Aquella catástrofe provocó la muerte de 150 personas y entre 5.000 y 10.000, quizá nunca se sepa cuántas, tuvieron que recuperarse de sus heridas.

Veinticuatro días más tarde, el 11 de septiembre de ese mismo año, el inspector general de Infantería de Marina, general de división Francisco Dueñas, como cada mañana antes de empezar la jornada, tomaba café ojeando el *ABC* en su soleado despacho madrileño. Para su sorpresa en un artículo titu-



Imagen aérea de parte de la zona siniestrada.

lado «Contrastes», el capitán general del Departamento Marítimo de Cádiz, almirante Rafael Estrada, elogiaba la labor del personal del Centro de Instrucción de Marinería de San Fernando durante los trabajos de desescombro y rescate tras la explosión gaditana. Sin embargo, no se mencionaba a las tropas del Tercio del Sur de Infantería de Marina, que también tenían allí su base.

Rápidamente llamó a su ayudante, y con voz firme le dictó una carta para que fuese enviada cuanto antes al coronel Vicente Juan, comandante de aquel Tercio, en la que le requería textualmente: «¿Es que no ha asistido nadie del Tercio o del Cuerpo a esos trabajos de auxilio, puesto que nadie lo cita?». El contenido de la carta fue bastante escueto y finalizaba con una orden imperativa pero cordial: «Le ruego me haga una sucinta relación de los hechos, sin comentarios, para saber a ciencia cierta lo ocurrido». La respuesta del coronel Vicente Juan no se hizo esperar, y dos días después envió al general una copia del informe que, justo una semana más tarde de la explosión y otras dos antes de la petición de su general, había remitido al almirante Rafael Estrada y que, por alguna razón, no había llegado al Ministerio de Marina ni a la Inspección General del Cuerpo. Era su informe personal, pero basado en los cincuenta y seis que redactaron de puño y letra los jefes, oficiales y suboficiales del Tercio que, con valor y entrega, actuaron aquella noche.

Hoy, gracias a todos esos informes que permanecen custodiados en los archivos del Tercio del Sur, se puede reconstruir casi a la perfección cómo fueron las horas posteriores a aquella tragedia; una acción que vamos a intentar reproducir a continuación, cronológicamente, casi minuto a minuto (1):

Día 18 de agosto de 1947

- *21:45 horas.* El coronel Vicente Juan escucha una tremenda detonación. Conocedor de cómo suena la deflagración de un explosivo militar, rápidamente telefona a los cercanos destacamentos de los Mixtos y los polvorines de Fadrucas. En el primero le dicen que están sin novedad, pero los del segundo no le cogen el teléfono. Temiéndose lo peor, contacta con la guardia de su acuartelamiento para que con la máxima rapidez envíen un ciclista hasta allí. Así informan que también están sin novedad, que el sonido se había escuchado en dirección Cádiz y que además el cielo sobre esa ciudad está iluminado de rojo. En esos justos momentos, prácticamente todos sus subordinados,



Infantes de Marina trabajando en la limpieza de escombros.

(1) Es conveniente aclarar que casi todas las horas son bastante aproximadas, ya que son pocos los informes donde coincidan exactamente.



Una de las tiendas de Infantería de Marina para los damnificados.

- que también han escuchado el impresionante ruido, ya se han puesto el uniforme y van corriendo a presentarse al cuartel.
- 22:00 horas. El almirante del Arsenal de La Carraca, vicealmirante Fausto Escrigas, llama por teléfono al coronel y le ordena que alerte una fuerza de su Tercio para acudir lo más rápidamente posible a Cádiz. Este vicealmirante comprobaría poco más tarde personalmente, acompañado por el capitán general del Departamento almirante Estrada, que lo que había estallado era un almacén de minas de la Base de Defensas Submarinas, que había provocado un inmenso destrozo en los alrededores. Se confirmaba así la sospecha que les adelantó el Real Observatorio de la Armada, que lo había divisado desde su posición. El coronel transmite esa orden al capitán de guardia del Tercio, capitán Pajarero, para que mande formar a la tropa, y a su ayudante mayor, capitán Pando Caballero, para que aliste una compañía de Fusiles y a la de Defensa Pasiva (2).
 - 22:05 horas. El ayudante personal del vicealmirante Escrigas, el comandante Pereyra, recoge con un vehículo al coronel Juan para llevarlo al edificio de Capitanía, en la calle Real. El coronel da la

(2) Antecesores de la actual Compañía de Zapadores de Infantería de Marina.

orden de que la primera compañía alistada, al mando del capitán Espejo (3), se reúna allí con él cuando esté preparada. Con ella también irá el capitán Aparicio, jefe del Batallón Antiaéreo, para ponerse al mando del personal de Defensa Pasiva mientras no se incorpore su propio capitán.

- 22:30 horas. Cansado de esperar a la fuerza, que aún no ha podido salir porque todavía no se han presentado los camiones del Parque de Automovilismo, el coronel decide marchar hacia Cádiz en un coche desde Capitanía. Con él van el teniente coronel Antonio Ristori, segundo comandante del Tercio; el comandante Martín Giorla, director de la Escuela de Aplicación, y el comandante García Ráez, jefe del Batallón Ligero. En Capitanía deja al capitán Pando con la orden de que en cuanto lleguen los camiones se suba a uno y prosiga hacia Cádiz.



Teniente coronel Antonio Ristori.

- 23:15 horas. Aparecen en el Tercio los primeros camiones, y al descubrir que no hay forma de remolcar la motobomba, el teniente Montá-

(3) Esta primera compañía estuvo formada por tres secciones. La primera la mandó el teniente Aragón, la segunda el teniente Bagaces y la tercera el alférez Charlo.

ñez, jefe de la sección Contraincendios, autoriza que sea subida por sus hombres a pulso a la caja del camión ante el nerviosismo y el enfado que ya se respiraba. La motobomba pesaba cerca de setecientos kilogramos.

- 23:30 horas. El vehículo del coronel llega a Cádiz, donde está todo a oscuras a causa de un apagón eléctrico general, y a la altura de la Plaza de Toros es parado por la Guardia Civil porque se espera una segunda explosión. El coronel envía al teniente coronel Ristori a localizar al almirante para que le confirme la prohibición de pasar a la zona de la explosión.
- 23:35 horas. Llegan los camiones a Capitanía y automáticamente continúan hacia Cádiz, siguiendo las instrucciones del capitán Pando, que se monta con ellos.
- 23:40 horas. Para continuar la complicación de una difícil noche, el camión que lleva la motobomba se estropea justo delante de la Iglesia Mayor de San Fernando. Mientras se afanan en repararlo, los camiones que transportan al resto del personal continúan su camino hacia Cádiz.
- 23:55 horas. Llegan a Cádiz los primeros efectivos del Tercio del Sur y se les ordena que bajen de los camiones y se tumben cuerpo a tierra detrás de la Plaza de Toros en previsión de la anunciada segunda explosión.
- 23:59 horas. Regresa el teniente coronel Ristori de entrevistarse con el almirante en el Ayuntamiento, aclarando que todo ha sido un error de interpretación de la orden y que ellos ya deberían estar trabajando en la zona del desastre. Además, nombra a este oficial jefe de todas las fuerzas de socorro y seguridad que se presenten, ya sean de la Armada, del Ejército o de cualquier otro organismo (4).

Día 19 de agosto de 1947

- 00:00 horas. La fuerza de auxilio del Tercio del Sur se organiza para las siguientes tareas:
 - Vigilancia en las casas destruidas para evitar los saqueos (5).

(4) Este nombramiento tiene su lógica, ya que al haberse producido la explosión en una instalación de la Armada es esta la que va a dirigir y coordinar todas las tareas desde sus primeros momentos.

(5) Desgraciadamente, ya se estaban produciendo. Está documentado que pocos minutos después de la explosión, alguien apartó el cuerpo de Margarita Martínez para poder entrar a robar en su casa. También que hubo gente que aprovechó el caos para llevarse los azulejos de colores de varios chalés de Bahía Blanca.



Algunos de los participantes del Tercio del Sur.

- Seguridad a todo el recinto de la arrasada Base de Defensas Submarinas.
 - Extinción de los incendios en los alrededores del almacén siniestrado (6).
 - Organización de un parque de vehículos para las evacuaciones (7).
 - Rescate de heridos y fallecidos entre las ruinas.
- 00:30 horas. Sale desde San Fernando una segunda compañía al mando del capitán Pajarero (8), en la que se incorpora el capitán Anguiano para ponerse en Cádiz al mando de la de Defensa Pasiva.

(6) Después de que el reconocido héroe de esa noche, el capitán de corbeta Pery Junquera, con un grupo de marineros consiguiera apagar los fuegos que amenazaban el almacén número dos, aún quedaban varios vehículos ardiendo —entre ellos, el coche del director del Hidrográfico— y un incendio junto al depósito de combustible de la Base, que estaba a unos veinte metros de las minas, con 1.500 litros de gasolina.

(7) Este lo estableció el comandante García Ráez en la explanada de la Plaza de Toros. Llegó a reunir más de 150 vehículos que fue distribuyendo para evacuar a las víctimas a los distintos hospitales. Entre ellos, destacar varios autobuses de la empresa Transportes Generales Comes, cuya participación fue fundamental.

(8) Como antes hemos visto, esa noche este capitán estaba de guardia; pero ante la escasez de conductores, él mismo tuvo que llevar un camión hasta Cádiz, tomando el mando de la compañía. Su puesto en el cuartel lo ocupó su imaginaria, el capitán Díez Isasi.

- *01:15 horas.* Llega por fin la motobomba a la zona siniestrada; pero al no tener aún ningún aljibe de los que habían solicitado, su personal descarga de nuevo a pulso la pesada motobomba y busca entre las ruinas del Hidrográfico un depósito de agua. Tras encontrarlo, el teniente Montáñez y el brigada Alcalde conectan dos líneas de mangueras de 50 metros y comienzan a atacar los fuegos.
- *04:00 horas.* Tras comprobar que el teniente coronel Ristori tiene la situación controlada y que tanto las tareas de rescate como las de seguridad y desescombro van a buen ritmo, el coronel Vicente Juan se vuelve al Tercio con el capitán Pando para organizar una nueva compañía y preparar suministros, víveres y materiales.
- *06:15 horas.* Se consideran apagados todos los incendios. Se invierten más de seiscientas toneladas de agua con emulsor. Aun así, los efectivos de la sección de Contraincendios continúan en la zona en previsión de la activación de nuevos focos.
- *07:00 horas.* Sale desde el Tercio una tercera compañía de infantes de Marina (9) para relevar a los que llevan toda la noche trabajando, mandada por el capitán Anguiano.
- *17:00 horas.* Desde el Tercio parte una cuarta compañía (10), a cuyo mando vuelven a poner al capitán Espejo.

A partir de este momento continuarían haciéndose relevos cada diez o doce horas durante los días siguientes con las misiones de desescombrar la Base, los Astilleros y las viviendas de la calle Tolosa Latour. También se montaron tres tiendas de campaña en el lugar del siniestro como puesto de mando avanzado de los equipos de intervención del Tercio, y muchas más en los barrios de alrededor para dar cobijo a familias enteras de damnificados, como aquella en cuya lona alguien pintó: «Los gorriones sin nido».

Durante estas agotadoras jornadas, el personal de la Armada salvó a 173 niños de las ruinas de la Casa Cuna. Desgraciadamente, allí también se produjeron muchas escenas dantescas, como el rescate de los cadáveres de 26 pequeños. Igualmente, la sección del alférez Charlo se distinguió en el salvamento de personas que residían allí cerca, unos con vida y otros muertos, como la familia Palacios, de la que por mala fortuna nadie sobrevivió.

Además, en la parte final del informe personal del coronel Vicente Juan, este quiso hacer constar la anécdota del teniente Aragón que, tras haber sido designado con su sección para efectuar un reconocimiento del almacén de

(9) Las secciones de esta compañía las mandaron los tenientes Roa, Martín Giorla y Herrera Escribese. También fue el teniente Díaz Valero para hacerse cargo de los de Defensa Pasiva.

(10) Los alféreces Serván, Díaz Galán y Rico Regueiro tomaron el mando de las secciones de esta compañía. El teniente Díaz Valero continuó con los de Defensa Pasiva hasta el día siguiente.

minas número dos, y con el fin de animar y tranquilizar a sus hombres, se sentó tranquilamente sobre una de ellas, encendió un cigarrillo frotando una cerilla sobre el acero dulce de su chapa y les dijo: «¿Veis como no hay peligro ya?».

Con respecto al teniente coronel Antonio Ristori, fue vital durante aquellos difíciles días su coordinación en las tareas de auxilio y de distribución de abastecimientos, en colaboración con la Cruz Roja y el Auxilio Social. Este desvelo no fue suficientemente reconocido, a pesar de que el propio alcalde, Francisco Sánchez-Cossío, solicitó en un escrito fechado justo diez días más tarde que a este oficial se le otorgara «una alta recompensa que premie sus servicios heroicos y humanitarios». No sería hasta el 7 de abril de 2011, sesenta y cuatro años más tarde —por la insistencia y tenacidad de su hijo, el también coronel del Cuerpo Manuel Ristori Peláez, y del prestigioso investigador Jesús Narciso Núñez Calvo—, cuando sería nombrado Hijo Adoptivo de la ciudad de Cádiz a título póstumo (11).

Esperamos que este artículo sirva de sincero homenaje a todos aquellos infantes de Marina cuya impresionante y valerosa acción humanitaria fue desconocida durante años, pero humildemente custodiada y preservada entre los documentos del Tercio del Sur.

(Nota: todas las fotografías proceden de la página web www.laexplosiondecadiz.es. y han sido facilitadas por José Antonio Aparicio Florido).



(11) Véanse las noticias publicadas por el *Diario de Cádiz* tituladas «La heroica actuación del teniente coronel Antonio Ristori» (de 18 de agosto de 2005), «Ristori, un héroe de 1947 que aún está sin reconocer» (de 18 de agosto de 2008) y «Por fin se hace justicia con mi padre» (de 7 de abril de 2011).

Helicóptero *SH-60B* de la Décima Escuadrilla de Aeronaves sobre el Guadalquivir. (Foto: Modesto García Dieste).

